

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA DE VERANO PARA
ESTUDIANTES MEXICANOS**

INTERCAMBIO UNIVERSITARIO



FILOSOFIA

ARTE Y MISION DE LA EDUCADORA



TESIS

QUE PRESENTA LA SEÑORITA

ESPERANZA RANGEL F.

**EN SU EXAMEN PROFESIONAL PARA OBTENER EL TITULO DE
EDUCADORA UNIVERSITARIA DE KINDERGARTEN**

1935

**IMPRENTA EMILIO PARDO E HIJOS
CORREO MAYOR NUM. 28
MEXICO, D. F.**



**FILOSOFIA
Y LETRAS**

*627
Ga. Romero*



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico este humilde trabajo
con todo mi cariño a la
grata memoria de mi padre.**

A mi adorable madrecita.

A mis buenos tíos.

A la Srita.

**Estefanía Castañeda
con todo mi reconocimiento.**

A la Srita.

**Berta B.
con todo mi agradecimiento.**

A todos mis maestros.

EL ARTE Y MISION DE LA EDUCADORA

Arte es la expresión que tiene el hombre sobre la materia para crear determinados fines.

Se dice también que ARTE es el refinamiento del sentimiento para interpretar y expresar las emociones éticas y estéticas del individuo.

El ARTE comprende dos aspectos: arte útil y bello arte.

Cuanto es más grande el valor de algún objeto, tanto más fácilmente nos aficionamos a él y ponemos en su guarda todo el cuidado posible.

Ahora bien ¿de qué se trata el estudio que vamos a emprender?

De lo más grande que hay en el mundo de lo que constituye el blanco de las solicitudes de las clases directoras: en una palabra del niño y de su formación.

Muy noble y hermosa es la tarea del artista cuando imprime en el mármol que elabora la marca indeleble de un genio pero cuanto más noble y hermosa es la misión del padre o maestro para con sus queridos pequeñuelos, cuando se proponen hacer de ellos no solo hombres sino santos.

Mas para llegar a tan bello resultado, es indispensable la educación.

¿Que es pues la educación?

Tomada en su mas amplio sentido comprende ésta palabra La educación propiamente dicha tiene su asiento en el corazón y es una misma cosa con la virtud.

La educación es, pues, el arte de hacer germinar y desarro

llar en el niño los hábitos buenos y cuanto posible fuera, destruir en germen sus malas inclinaciones y defectos, creando en él una voluntad firme que lo ponga a cubierto de ese letargo moral que embrutece las almas y deshonra a tantas familias.

La educación tiene por objeto formar al hombre, según su vocación, para una vida pura, y sin mancha: en una palabra, a enseñarle la sabiduría propiamente dicha:

La sabiduría es el punto culminante hacia el cual deben dirigirse todos los esfuerzos del hombre: es la cúspide más elevada de su destino.

La doble acción de una sabiduría consiste para el hombre en educarse a sí mismo, y en educar a los demás con libertad, con ciencia y espontaneidad.

La educación y la instrucción, debe llevar al hombre a conocerse a sí mismo, a vivir en paz:

El niño es siempre a los ojos del hombre la cera blanda, el fragmento de barro amoldable a la forma que conviene a la fan- el ser humano todo entero, es decir el cuerpo y el alma. Con esta diferencia, que a nuestro entender los desvelos prodigados al cuerpo tienen por blanco únicamente poner el alma en disposición de alcanzar todo su desarrollo moral e intelectual; mens sana in corpore sano, alma sana en cuerpo sano.
tasía.

¿Porqué no escucháis lo que os dice y os enseña la naturaleza en su lenguaje mudo? Estas plantas que desdeñáis y que tituláis mala yerba, han crecido estrechadas, ahogadas: apenas permiten adivinar lo que hubieran podido ser. Si os hubiera sido dado hallarlas dilatándose, extendiéndose, subsistiendo en un espacio vasto, cultivadas en un prado o en un jardín las hubieras visto ostentar a vuestras miradas una naturaleza rica y esplendente una abundancia de vida infiltrada en todas sus partes.

A plantas y animales se les deja en paz, evitando cualquier influencia perturbadora, que solo serviría para impedir su libre y sano desenvolvimiento. Pero, en cambio, el hombre en su niñez parece ser para el hombre un pedazo de cera, una maza de arcilla con la que pueda modelarse lo que se quiera.

El niño desde su aparición sobre la tierra, debe ser guiado según la naturaleza de su ser y puesto en posesión del libre empleo de su potencia. El uso de uno de sus miembros o de una de sus fuerzas no se verifica a costa de otro miembro o de otra fuerza. Importa que el niño no sea atado, agarrotado, empaquetado y metido en las andaderas. Haced que aprenda en sí mismo des-

de temprano, el punto de apoyo para todas sus fuerzas y para todos sus miembros, que repose o se mueva con toda confianza o libertad; que aprenda a coger y a sostener los objetos por medio de sus manos, a mantenerse en pie y a andar por medio de sus pies, a ver, a encontrar, a descubrir los objetos por sus propios ojos, a emplear en fin, sucesivamente cada uno de sus miembros, según el grado de fuerza que respectivamente les corresponde. Así se iniciará en la práctica del más difícil de los artes, y poco a poco sabrá también mantenerse en equilibrio en la vida, a pesar de los peligros, las dificultades, los obstáculos y los impedimentos de que está llena.

Por los sufrimientos pequeños aprende el hombre a soportar los grandes y a despreciar el dolor.

El educador no fabrica, el educador es un jardinero que ayuda, asiste a este hermoso proceso con todo el tacto y la ciencia que posee.

El artista se revela en sus obras tan cierto es esto que no necesita comentario, permítaseme tan solo, evocar la silueta de la Basílica de "San Pedro", el majestuoso "Moises". obras del singular Miguel Angel.

Hojeemos un libro, uno de María Enriqueta, paisana y contemporánea nuestra; su dulzura, su triteza, su perfección y su sentimentalismo, se revela en cada una de sus páginas... y a qué seguir, todos tenemos en este momento alguna alma de artista en nosotros evocada por mis humildes palabras.

Qué hermoso sería evocar un cuadro de niños dichosos, sanos, obra evidente de un artista que preside a su crecimiento, ¡Maestro Artista!, de él quiero hablar.

El niño es siempre a los ojos del hombre la cera blanda, el fragmento de barro amoldable a la forma que conviene al fantasma. Sí, ya lo dije, a los ojos del hombre, pero del hombre que no es educador, porque para él el niño es la planta fragante y delicadamente primorosa que tiene que cuidar y proporcionar su desarrollo armónico y total.

La educación consiste en conducir al individuo (y yo hablo aquí del niño) al plano más elevado que le sea posible alcanzar en el desarrollo de todas sus facultades.

SOBRE QUIEN PESA ESE GRAN DEBER DE LA EDUCACION?

En la misma cuna debe empezar su formación. Pues qué? acaso deja el artista que se enfrié la cera para modelarla? Deningún modo, sino que se pone a trabajarla mientras está blanca, pues sabe que por poco que espere, resultaría ya todo punto inútil su trabajo.

El labrador que ha sembrado un campo ¿aguarda por ventura que las malas hierbas ahoguen la buena semilla, antes de dedicarse a extirparlas? Muy al contrario: tan luego como van apareciendo, desarráigaslas él y cultiva las demás.

Pues de la misma manera debemos hacer con los niños.

Se me objetará sin duda: que de nada son capaces los niños en tan corta edad.

¡De mucho! diría yo; y aun estoy dispuesta a probarlo. Porque ¿en qué época se enseña más fácilmente una cosa tan difícil como un idioma?

¿No ese verdad que en la niñez? Más adelante cuesta penosos esfuerzos y no escaso tiempo, y aun las más de las veces no será el resultado completamente satisfactorio.

Pues porqué no podría enseñárseles entonces cosas más fáciles, como por ejemplo, a no llorar por cualquier cosa, a no ser exigentes, ni egoistas, y sin fin de cosas más por el estilo.

Por tanto, la educación del niño debe empezar con la vida, o a lo menos desde los primeros meses.

ACCION DE LA MADRE EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS

Si el derecho y la obligación de educar están consagrados, por múltiples ejemplos en la Historia de la humanidad, la ac-

ción benéfica de la madre es la educación de los hijos, ha sido reconocida en todos los lugares y en todos los tiempos. Vives, nos recuerda el episodio de la vida de Cormelia, a quien una madre romana preguntó por sus alhajas después de haberle mostrado las que ella poseía.

Cormelia entonces le presentó a sus hijos, diciendo: ... estos son mis tesoros y bienes, mis metales y vestiduras, mis joyas, y mis perlas.

Para encarecer la influencia de la madre en el porvenir de los pueblos dijo un día madame Campan a Napoleón: **FILOSOFIA**

“Señor, para regenerar vuestro pueblo es preciso que acudais a las madres de familia”.

“La madre—hadicho Ch. Villa en una notable monografía— es la educadora y la maestra, por excelencia”.

“La educación materna es el fundamento de la salud física y moral de los hijos”.

“La educación de lHombre—ha dicho De Maistré— se hace y se completa sobre las rodilla de su madre”.

“La educación de los hijos estará todavía durante mucho tiempo a cargo de los padres y de modo especial al de la madre”.

FROEBEL TAMBIEN CONSIDERO DE IMPORTANCIA LA EDUCACION EN EL HOGAR

Froebel introdujo una reforma radical en la educación, considerando a las mujeres como educadores adecuados de la juventud. Planeó un curso sistemático de adiestramiento para que puedan consagrarse a sus hijos.

Con su habitual costumbre de transformar en realidades sus concepciones fué el primero en ver que “el destino de las naciones está mucho más en manos de la mujer—las madres—que en las manos que maejan el poder” e hizo plenes prácticos para prepararlas y guiarlas en esta tarea. Era tema favorito suyo, que re-

petía con frecuencia. “Debemos educar a las mujeres que son las educadores de la raza, si es que la nueva generación ha de cumplir su taréa”. Decía también “Las mujeres y los niños son los seres más aprimidos y olvidados. No han sido enteramente reconocidos en su dignidad como una parte de la sociedad humana. Su progreso y su mayor grado de libertad dependen, en gran parte, del grado de cultura universal, y a la mujer es a la que Dios y la Naturaleza han asignado primera función educadora en la familia y de la cual este proceso depende especialmente”.

PRIMER PERIODO DEL DESARROLLO DEL NIÑO

Durante el primer período inconsciente del desarrollo del niño Froebel hubiera tenido el control de la madre y del maestro en tan perfecta armonía con la espontaneidad disciplinaria de la transferencia del interés del niño del mal al bien, de un modo tan natural, que el niño no sea consciente del influjo externo que guía para realizar el cambio de un interés a otro.

EL KINDERGARTEN

El Kindergarten, tal como sale de las manos de Froebel es quizá, el método educativo más eficaz de todos los ideales para dar a los niños el primer impulso hacia la claridad del pensamiento.

Froebel vió la unidad o continuidad entre infancia, juventud y virilidad, y comprobó, por consiguiente, la imposibilidad de al-

canzar el más alto límite de la cultura y del poder de la virilidad, sin haber alcanzado un pleno y apropiado desenvolvimiento en las épocas precedentes de cultura de la infancia y de la juventud. Esta revelación fué la que condujo a ver la necesidad imperativa del Kindergarten, para que preparase el trabajo básico de la educación pudiera ser hecho de tal modo que al niño para su más completo desenvolvimiento en las épocas siguientes.

Frebel pidió que el hogar y el Kindergarten pudiesen enviar un niño a la escuela con un fundamento, una base, una suma de gérmenes vivos que haya reunido en la vida material”.

Froebel hizo de la mano el agente principal para desenvolver el espíritu. El uso de las cosas materiales para representar o expresar la concepción original del niño, proporciona las mejores oportunidades para el desenvolvimiento de su poder creador y de su habilidad ejecutiva, para la coordinación de su cerebro y para revelararle el hecho de que tiene la posibilidad de modelar y usar el mundo material que le rodea.

Dice Froebel que el deber del maestro es semejante al del jardinero: proporcionar las condiciones deseables. Las condiciones naturales del desenvolvimiento de niño son, a su juicio, el amor, la alegría y las ocupaciones interesadas sobre todo, la actividad espontánea. Insistió en que cuando se proporcionan al niño estas condiciones, es antinatural que obre mal, salvo si su salud no es buena. Siendo la productividad, según su filosofía, la verdadera función de la Humanidad, dedujo que la actividad espontánea creadora es la fuente más perfecta de la felicidad y el único agente racional en la verdadera disciplina del desenvolvimiento.

“Pero no todos los niños aman el trabajo” dirá alguien. Mejor sería, no obstante decir: “No todos los niños aman el trabajo que escojáis para ellos”. Esto parece más verdad. Lo admirable es que ninguno de ellos ama el trabajo que les escojen los demás y al que son llevados por la autoridad del maestro. Aun cuando el poder persuasivo es el testimonio de la reverencia amorosa por parte del maestro, el trabajo escogido por otros nunca tiene poder para interesar o desenvolver y no puede mucho tiempo mantener la atención del discípulo o hacer de la senda del deber, la senda del placer.

Cuando el niño se hace consiente de su propia personalidad,

el deber del maestro es todavía el de mantener la armonía entre el control y la espontaneidad.

Durante este período el maestro debe ser el amigo confidencial del discípulo y no un mero dictador al cual el discípulo deberá rendir incuestionable obediencia.

xx Las exigencias pueden surgir cuando el maestro se ve obligado a decir directamente. "Haga Ud." o "no haga Ud." como el resultado de "la mejor elección entre dos males". Pero tales incidentes son siempre catástrofes morales y el buen maestro enmendará el mal todo lo posible cuando las condiciones que determinaron la colisión hayan pasado.

PARA QUE SIRVE EL KINDERGARTEN

Para la mayoría, el Jardín de los Niños es simplemente una serie de juegos que los entretienen y nada más. Para algunos el acto de mandar a un niño a uno de esos Jardines, es simplemente cuestión de conveniencia propia; esto es, que en lugar de estar el chico haciendo travesuras, dicen que vale más que vaya a distraerse al Kindegarten, y si acaso suponen que es mejor que aprenda algo jugando y no con lloros y regaños, otros ven puramente pasatiempo y desarrollo del organismo mientras que la minoría, con mayor tino, entrevé, además, el desenvolvimiento del espíritu, el aguzamiento, por decirlo así, de los sentidos y, sobre todo, aquel triple aspecto de la vida, la belleza y el conocimiento que presentan el conjunto del sistema frobelianoñ

Lo sencillísimo de ese juego; la serie al parecer de verdaderas puerilidades, formas elementales, dibujos puramente de contornos, cantos infantiles; movimientos y ejercicios simples hasta el extremo y otras muchas cosas por el estilo, todas ellas a primer avista fáciles. ha hecho creer a no pocos que la dirección de uno de esos Jardines era lo cosa más sencilla del mundo; y de ahí que, guiados por este error, se hayan estable-

cido muchos sin resultados favorables, y de ahí también que hayan caído en descrédito.

La misma sencillez y naturalidad de los juegos, hace, sin embargo, el trabajo de dirección, más difícil que si se tratara de instrucción menos elemental, de enseñanzas por medio de formas más complejas y de joven en lugar de niño de tierna edad.

Por rudimentarios que sean los conocimientos, es preciso saber algo, verbigracia, de psicología, para el desenvolvimiento del niño; de Anatomía y Fisiología, pongo por caso, para el desarrollo de los miembros de las funciones. El niño ha de aprender el uso de los dedos, de la mano y de otros órganos, tendrá que distinguir olores, gustos, sonidos, colores, ha de seguir con la vista el movimiento de los objetos, los ha de conocer por su forma y hasta por el tacto. La música para los cantos, el dibujo para las formas geométricas para los cantos, el dibujo para agricultura y floricultura para el esbrado y cultivo de los jardines, la pintura para su aplicación y para formar nuevos colores de los primarios o fundamentales; todo esto es necesario y de todo ha de tener ideas generales, pero claras y precisas, la maestra del Kindergarten.

Se ha de enseñar el perforado del papel y la unión de estos papelillos en varias formas, el modelado con el barro, el tejido y el bordado, el canto y hasta la pantomima. La Historia Natural, para comunicar a los niños aquellas ideas propias de su edad sobre animales, vegetales y minerales, las construcciones de papel, cartón y madera: de todo ha de tener conocimientos prácticos la directora de estos Jardines de la Infancia.

¡Ah!, pero además de la vocación para la carrera, de los conocimientos para la dirección de los juegos y para inculcar la educación que de ellos se deriva, es preciso que reúna ciertas cualidades personales: que sea de carácter dulce, paciente, perseverante y hasta abnegada: ha de ser a la vez que maestra, madre amorosísima para con los niños que estén bajo su cuidado.

TENDENCIA DE LA EDUCACION

Un maestro no debe pensar que ha realizado su misión, en tanto no pueda hacerse esta justicia. Yo he dado a estos niños lo mejor de mí mismo, no los he únicamente enseñado tal o cual arte, tal o cual ciencia y el arte de vivir como hombres de bien.

¿Qué es vivir como hombre de bien? El hombre de bien cumple sus deberes hacia sí mismo y hacia los demás, se respeta a sí mismo y respeta a los otros; es justo y es bueno. Su ideal, en vez de limitarse a los goces materiales de la vida, se eleva y se cierne en las alturas; tinde a la perfección trata de alcanzarla por el desinterés y el amor.

Me parece que, en este cuadro tan amplio, pueden entrar todas las cualidades que ennoblecen al individuo y que han de asegurar el triunfo moral de la humanidad.

Un niño desde muy pequeño, debe saber que su libertad está limitada por la de los demás; y si se le habitúa a no hacer a los otros lo que no quisiera que le hicieren a él mismo, esta idea se implantará en su espíritu y será fecundada para más adelante.

Más difícilmente llegará a la bondad, que es el conocimiento del edificio moral; la comprenderá si nembargo el deseo inconsciente de esparcir a su vez el calor de su alma. En niños tan pequeños, la bondad se traducirá más bien por efusiones que por actos.

Interrogad a un ser que ha llegado a la edad adulta: si ha sido educado sin cariño os describirá la soledad de su alma, la especie de invierno prematuro que ha sustituido en su vida la estación riente; su timidez, su falta de confianza en sí mismo, su pensamiento tal vez daten de esta infancia en que ha tenido frío, y nosotros debemos confortar la de nuestros alumnos. La bondad se desarrolla imperfectamente en los corazones cerrados: ¡abrid los corazones!

En otro tiempo, padres, maestros, sociedad entera, estaban convencidos de que no tenían más que derechos. Hay pues,

un abismo entre la antigua concepción y la nueva.

Pero no basta declarar—iba a decir confesar—que tenemos deberes respecto a los niños; es indispensable, en primer lugar, saber en qué consisten estos deberes: en seguida, medir su extensión para prepararse a cumplirlos bien.

Esos deberes ¿cuáles son?

Me parece que se pueden agrupar bajo tres títulos principales: protección, amor, respeto, y que el educador podrá inscribir debajo de esos títulos todas las divisiones y las subdivisiones de su sistema.

PROTECCION

Es de sentido común, en efecto que el niño tiene, en primer lugar, necesidad de ser protegido, puesto que es débil.

RESPECTO

El niño debe ser respetado al igual de un misterio que se adivina sagrado y de este sentimiento resultará todo en sistema de educación.

Se respetará su cuerpo dándole los cuidados que reclama. Es el templo en que habita el fuego sagrado, se respetará su vista no mostrándole más que espectáculos decentes, graciosos y nobles; sus oídos, buscando para él la armonía, alejando de él el ruido y las discordancias y no haciéndole escuchar más que palabras decorosas. Se respetará su espíritu no depositando en él más que nociones verdaderas, su alma desarrollando en él todo lo que debe ser el ideal del hombre de bien.

Las aspiración hacia ese conocimiento del interior de las cosas, la fé, la confianza que deposita el alumno en el maestro

que debe suministrarle ese conocimiento, forman desde luego un lazo invisible, más dichoso, entre ellos. El presentimiento, la fé, la esperanza son el poderoso medio de que se deben valer los maestros para responder a las exigencias de la vida interior del niño. Obtendrían así de sus alumnos mucho más de lo que obtienen los que solamente se concretan a obligar a sus discípulos a aprender una buena cantidad de cosas y olvidar mostrárselas en su unidad intelectual e interna.

Los locales espaciosos y ventilados son ciertamente preciosos a los ojos del maestro y de los alumnos; pero estas condiciones no bastan; conviene, que las clases estén intelectualmente vivificadas y aeradas.

Cuando la natura y la vida hablan al hombre, éste siente al punto el deseo de revelar las aspiraciones y los sentimientos por aquellas disputados: pero con frecuencia las palabras le faltan; precisa, pues, que éstas le sean facilitadas en armonía con el desarrollo de su alma y de su inteligencia.

La relación del hombre para con el hombre no es tan exterior como algunos la creen, ni tan fácilmente comprensible como otros la imaginan; está repleta de altas significaciones: pero conviene poner desde temprano sus acentos al alcance del niño y antes por la imagen que por la palabra; este lenguaje convencional encadena, mata y destruye la inspiración; transforma al niño en máquina, mientras que la expresión suministrada por la poesía da al alma y a la voluntad del niño, la libertad interior que tan necesaria es para su desarrollo.

El oído y la voz se desarrollará mediante este sistema de enseñanza; la palabra y el acento expresarán claramente el sentimiento: los objetos exteriores son hoy lo que ayer eran, y nada debe interrumpir las lecciones de que son objeto.

El sentimiento, la vida interior debe existir en el niño, mucho antes de que se le proporcione el lenguaje y el acento que le convienen.

En el seno de la familia alcanza el niño la edad de alumno a la familia pues, debe suceder y referirse la escuela.

LAS FUNCIONES DEL MAESTRO

Como las funciones del maestro son tan semejantes a las de la paternidad, no basta que nosotros amemos a los niños con el amor común que los de más hombres tienen a estos delicados hombrecillos que son los seres más amables de la creación. Nosotros hemos de amarlos con amor maternal, y no sólo esto, sino que hemos de amar más y mejor a aquellos que menos lo merezcan por sus repulsivas cualidades.

Nos aficionamos fácilmente a los niños de inteligencia viva aplicados y de buena conducta, y nos desviamos de los torpes desaplicados y revoltosos. Los niños aseados y prudentes no atraen, y los sucios y mal educados nos repelen. Obrando así no obramos como maestros, sino como agentes vulgares sin vocación y sin amor a los niños.

Sin dejar de apreciar debidamente las buenas cualidades de los niños, necesitan los revoltosos, atrasados, torpes y sucios nuestro mayor esmero y nuestro mejor cariño.

Si no tuviéramos otra obligación que educar a los niños, listos, aseados, prudentes, atentos y laboriosos, nuestra profesión no tendría mérito de ninguna clase: lo que es meritorio, lo que constituye nuestra principal obligación, es dirigir bien a quien, por unas u otras causas, no se presta a esta labor.

El maestro debe aspirar, ante todo, a conquistar por el amor el alma de sus discípulos, y para ello no hay otra regla que amar cordialmente a los niños.

El maestro además no debe perder nunca de vista el bienestar del niño.

“Para que te quieran bien—decía Vives—el más cierto y el más breve camino es amar”.

EL MAESTRO DEBE CONOCER A CADA NIÑO

El maestro no ha terminado de aprender Psicología cuan-

do sabe lo que es el alma humana: necesita, además, conocer el alma del niño y también el alma de cada niño.

Froebel consideró indispensable para educar, el estudio de la naturaleza de los niños.

La Psicología infantil tiene actualmente ilustres cultivadores; pero es una rama del saber que necesita todavía desenvolvimiento y perfección. Aun dado caso de que estos estudios estuviesen ya sistematizados, no podría el maestro descuidar el de cada niño mediante continuas e inteligentes observaciones.

Durante mucho tiempo, los pedagogos han venido dando reglas para la educación de niños abstractos, esto es, de niños prototipos de perfección, en completas condiciones de normalidad; pero así como hay pocas personas sin defectos corporales, pocas hay también sin tacha intelectual o moral.

La Pedagogía moderna ha cambiado la base de construcción y en vez de dar reglas para educar niños perfectos, estudia los fundamentos para la educación de niños anormales; en lugar de aplicar las teorías al niño, recomienda que se apliquen a cada niño fundándose en que no hay dos niños de condiciones iguales, aunque éstos sean hermanos gemelos.

El niño se revela, como es cuando está en libertad, y entonces es la mejor ocasión de observarlo.

La maestra de Kindergarten ha de atender sobre todo a que los niños sean buenos; y para ello ningún medio hallará mejor que serlo ella misma.

Los paseos al aire libre descansan el espíritu y son muy útiles, sobre todo, a los niños de las ciudades.

Es muy común entre las personas que tienen el deber de educar, el creerse que poseen los mejores medios de educación.

Tanto su voluntad como sus intenciones no puede dudarse de que son muy buenas.

Pero, supuesto que hay niños mimados o díscolos, preciso es convenir también que muchos educadores deben andar ilusionados; lo cual es tanto más peligroso cuanto que su error afecta a las mismas bases morales de la sociedad.

Antes de seguir adelante quiero hacer notar algunos defectos de los educadores, que de corregirlos darían magníficos resultados.

FALSAS PROMESAS

Entre estos defectos, conviene poner en primer lugar las promesas que se hacen a los niños y que no se cumplen jamás.

Viendo el niño que se abusa de su credulidad, pierde la confianza, y poco a poco se va convenciendo de que la mentira y los engaños no son falta, puesto que madre o maestro los emplea cada paso haciendo promesas que no cumple jamás.

Añádase a este procedimiento poco delicado, lejos de inducir al niño a la obediencia, da margen a réplicas vivas, a las cuales difícilmente se puede contrarrestar.

Otro defecto muy común en los educadores es la manía de humillar a los culpables.

Y más tarde cuando el niño sea mayor, ¡se lamentarán de que no tiene dignidad! Pero si en lugar de humillar al niño se hubiese humillado su amor propio, si se hubiese dicho en particular por ejemplo:

¡Tú no eres tonto! ¡Que bien haría las cosas si quisieras! ¡Me daría tanto placer verte un niño fino y educado! Y advierte que tienes condiciones para serlo.

No hay duda que, con tales alientos, el niño tomaría otro modo de proceder completamente distinto.

¿Cómo no censurar a ciertos padres que, sin conocer a los maestros de sus hijos, los ponen, ya por negligencia, ya por ignorancia, en manos de hombres sin honor y sin crianza? Y aun cuando obren por ignorancia solamente, su conducta no es enteramente ridícula? ¿Me atreveré a decir que es lo que llega a los límites de lo absurdo? Hélo aquí: es que a menudo saben porque gentes ilustradas se lo han dicho, cuál es la deficiencia del maestro en lo que respecta a la instrucción y a la moralidad, y, sin embargo, no dejan por eso de enviar a sus hijos a tales maestros, algunos por adulación y otros porque no saben resistir a una recomendación de tal o cual amigo interesado. Por consiguiente, ¿no obran como aquél que estando enfermo desdeña a quien por la ciencia puede curarle y prefiere, por recomendación de un amigo, al ignorante que mata? o

como aquél que rechazando los servicios del piloto más hábil, encallece porque escogió un inexperimentado como piloto, a instancias de un amigo?

Y, después de esto, ¿no tenía razón el célebre Sócrates de la antigüedad cuando decía que, si le fuera posible, treparía hasta lo más alto de la ciudad para gritar lo más fuerte posible: "¡Oh, ciudadanos; grandes es vuestro desvarío! Por adquirir riquezas desplegáis toda vuestra actividad; pero vosotros hijos, a quienes después irán a parar ¿no tenéis cuidado alguno?" A lo que yo añadiría que tales padres obran como el que se ocupa de su calzado y descuidan sus pies.

La cosa natural es que cada cosa ame a su obra. Los padres naturalmente aman sus hijos. Los poetas sus versos, los maestros sus obras y cuanto alguno es más entendido y más conoce su obra, tanto más acucioso es en ella...

Quien engendra ya tiene título de educador, y no tiene que mostrar el título para educarlos, título que puede ser doble: el de aptitud, que dan los que saben (no los que mandan), y el de autoridad, que sólo pueden dar aquellos que tienen poder o autoridad sobre los educadores, esto es, los padres.

Abundando en las mismas ideas, el ilustre pedagogo ha dicho también sobre tan importante asunto:

"No hay en la tierra derechos, deberes, grandezas, ni autoridad semejante a los derechos, deberes, grandezas y autoridad de un padre".

"La Paternidad y la Pedagogía son dos ideas madres, aunque la segunda sea hija de la primera, pues que de ella nace, en ella se funda y por ella se regula...

IMPORTANCIA DE LA MISION DEL MAESTRO.

La obra del maestro es trascendental...

Cristo fué Maestro, y así quiso ser llamado.

El maestro ejerce una paternidad espiritual, que no es natural como la del padre y por esto puede ser más men-

El maestro influye en el espíritu humano, y "es la más noble misión que hay en la tierra".

Los niños son hijos del alma del maestro.

El maestro es un director espiritual.

Que un tejedor sea malo o que una persona se haga pasar por tejedor sin serlo no será causa de gran engaño para el Estado; pero sí lo será que los maestros pasen por tales sin serlo; las generaciones ignorantes y viciosas que salgan de sus manos pondrán en peligro el porvenir de la patria".

Si un mal médico daña al hombre físicamente, un mal maestro daña al hombre entero, haciendo degenerar las fuerzas del cuerpo, embotando las intelectuales y depravando las buenas inclinaciones".

¿Qué otra cosa podrá compararse al arte que tiende a dirigir el alma y a formar la mente y la índole del joven? No es aquella de pintar que anima la tela, ni la del escultor que da vida al mármol, porque el educador da vida al espíritu y forma en él el Hombre.

H. Munslebeg, hablando del maestro dice:

El factor más importante en la obra escolar es el maestro.

No es su conocimiento, ni su energía e industria, ni su habilidad ni su práctica: es el entusiasmo educativo el que constituye la personalidad del maestro. Un maestro que no conoce la belleza de su misión, y que ha entrado en la escuela, no porque su corazón rebose deseo de enseñar la juventud, sino por tener una ocupación y un medio de vida, hace gran daño a sus discípulos y se lo hace a sí mismo.

CONDICIONES Y CUALIDADES DEL MAESTRO

La persona que ha de realizar obra tan importante necesita reunir condiciones especiales.



El maestro debe ser, según la frase de un docto catedrático un hombre bueno, perito en instruir.

Efectivamente: el maestro, aparte de que ha de ser fuerte para resistir las rudas tareas de su profesión y de tener el saberlo necesario para el ejercicio de la misma, debe ser para sus discípulos espejo de virtudes, y en esto consiste, su mejor enseñanza.

El maestro no ha de ser ignorante; pero tampoco es preciso que sea un sabio; basta con que sea instruído y que ayude a aprender lo que otros quieren saber.

El maestro ha de ser alegre y jovial. La jovialidad del maestro es una fuerza educativa de mucho interés, porque hace agradable la escuela, las lecciones y el trato familiar.

Los maestros regañones y señudos son naturalmente anti-páticos y repulsivos.

Sobre esto no cabe tolerancia alguna: para ser maestro es preciso moralidad acrisolada y de tal modo manifiesta, que no haya lugar, ni en apariencia, para la más leve sospecha respecto del asunto.

La profesión del maestro no debe apoyarse en la base deleznable del interés, sino en la roca inquebrantable del sacrificio.

Por otra parte, ¿qué pago puede recompensar el maestro?

EL MAESTRO DEBE AMAR A SUS DISCIPULOS

Dice un escritor, amad a los niños en los juegos, para que se familiaricen con vosotros, amadlos en sus tristezas, para enjugar sus lágrimas y esparcir su ánimo, amadlos en los estudios, para que adelanten en el saber, y amadlos, sobre todo, en sus faltas, para corregirlos sin aspereza y sin debilidad. De esta manera elevaréis vuestros discípulos hasta vosotros.

Despertaréis en su corazón el amor puro e impediréis que

el primer movimiento de este afecto se dirija a objetos despreciables”.

El niño se parece al mar, en que nunca está tranquilo, y el maestro debe ser como la playa de arena fina en cuya suave firmeza se deshacen en espuma por entrega y sin violencia las olas inquietas.

Tratando de ser breve para no cansar la atención de mi respetable jurado, he abusado de su bondad y no he podido contenerme.

Mas debo confesar, sin embargo, que prefiero pecar de abundancia que no de confusa, para no caer en aquello de Horacio: “Tan breve quiero ser que soy obscuro”.

Tratándose de la Enseñanza, trabajo me cuesta contenerme y prefiero continuar pecand por mucho, aunque esto sea tal vez flaqueza mía; y es porque creo que la enseñanza ha de mejorar la condición y modo de ser, político, social, intelectual, material y moralmente de los pueblos.

Creo además que la nación más rica y feliz de la tierra será aquella que gasta más en Colegios que en pertrechos de guerra: la que tenga más maestros que soldados.

Haciendo un llamado a la indulgencia de tan honorable jurado me permito hacer notar que si este humilde trabajo no lleva los toques finales de artista, sino de aficionado, no de maestro sino de párvulo, sí tiene en cada página el esfuerzo y la voluntad que están y estarán siempre a la vanguardia de mis buenos deseos.

Esperando la venevolencia del ya mencionado jurado, reitero mi más íntima y respetuosa estimación y mi más profunda simpatía y agradecimiento.

